



2020: Año de la fraternidad

ARQUIDIOCESIS DE POPAYÁN

"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz, habitaba en tierra y sombra de muerte, y una luz les brilló" (Is 9,1). Estas palabras del profeta Isaías, nos llenan de esperanza al comienzo del año 2020. Son palabras motivadoras para comenzar un nuevo año de vida y de trabajos, tienen la fortaleza que viene de Dios para animarnos, para sacarnos de incertidumbres y pesimismos. Estamos convencidos de que esa gran luz nos guiará por caminos de paz y fraternidad.

Cristo es fuente y modelo de fraternidad:

Jesucristo el Señor de la historia acompaña cada minuto de nuestra vida, Él es el tiempo y la eternidad. Cristo, el Hijo de Dios nacido de la Virgen María, es la Palabra eterna y creadora, que se hizo carne, por designio amoroso del Padre, para compartir la vida con cada persona y con todos los pueblos de la tierra. Él nos ha prometido: **"Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos"** (Mt 28,20).

No hemos caminado solos, siempre vamos acompañados por el caminante divino, por el peregrino enviado por Dios nuestro Padre. Posiblemente en algunos momentos de la vida, no somos plenamente conscientes de su presencia, pero Él permanece junto a nosotros, en ningún instante estamos solos, y en nuestro caminar durante las semanas del año 2020 podremos decir con el salmista: **"Aunque camine por cañadas oscuras no temo, porque tú vas conmigo"** (Salmo 22).

La Iglesia vive y promueve la fraternidad:

La Iglesia Pueblo de Dios en camino, presente en campos y ciudades, en comunión plena con el Papa Francisco, avanza en el anuncio gozoso de la Buena Nueva, custodiando la luz de la fe, renovando la esperanza con su permanente misión, construyendo la civilización del amor, celebrando en los sacramentos la fraternidad salvadora del Padre, del Hijo y del Santo Espíritu. Como Pueblo de Dios descubrimos que, aunque caminemos en medio de fragilidades y pecados, estamos llamados a la santidad y a vivir los valores del Reino de Dios.

La fraternidad se cultiva en comunidad:

Con la opción por la Nueva Evangelización nos proponemos durante el año 2020, seguir la convocatoria a los fieles laicos para que vivan su fe en pequeñas comunidades, al estilo de las primeras comunidades de seguidores de Cristo (Hc 2,42), en esa experiencia de fe comunitaria se logra cultivar la fraternidad humana, se rompe con el egoísmo y la desconfianza, se recibe la riqueza del otro, se aprende el camino de la solidaridad, se

comparten los bienes espirituales y materiales, se descubre que *"hay más alegría en dar que en recibir"* (Hc 20,35).

La fraternidad nos enseña a dialogar:

Cultivando la fraternidad en las familias, en los lugares de trabajo, en los barrios y en las veredas, en todos los ambientes, aprenderemos la importancia del dialogo. *El dialogo familiar* nos enseña la importancia de escucharnos con atención para encontrar soluciones a los diversos problemas. *El dialogo social* nos enseña a valorarnos, a respetarnos, a organizarnos por el bien común, evitando las polarizaciones, que nos conducen a la violencia y la exclusión. *El dialogo espiritual* nos enseña que la oración es fundamento de la fraternidad.

La fraternidad es camino de reconciliación:

Bien sabemos que la fraternidad es ante todo ver y sentir al otro como hermano, como un don de Dios. De esta manera la fraternidad nos lleva a la unidad y al perdón para superar los resentimientos. La fraternidad nos ayuda a ser acogedores, nos motiva a proteger al que piensa distinto, para superar los odios y consolidar la paz.

La fraternidad nos exige conversión:

El año de la fraternidad nos invita a la conversión personal, social y ecológica. El año de la fraternidad es una oportunidad para sanar heridas, para crecer en la confianza mutua, para celebrar la unidad, empezando por cada casa, fraternizando en los barrios y veredas. Es un año para promover en las aulas de clase y en los medios de comunicación la cultura del encuentro, para que seamos un pueblo de hermanos. La conversión ecológica nos compromete en el cuidado de la casa común, nos exige cambiar nuestros hábitos depredadores, nos pide ser misioneros de la vida humana y ambiental.

¡Bienvenido 2020: Año de la fraternidad!



+ Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Popayán
1 de enero de 2020